

París, sept. 17/56.

Señor don  
MANUEL TRUJO,  
P a r í s.  
-----

Querido don Manuel:

He recibido hoy cartas de Nueva York en que me pide llame la atención de los amigos vascos sobre los recortes referentes a nuestro desgraciado amigo Galíndez.

La acusación de Trujillo no puede ser más atroz ni más infame. Después de eliminar físicamente a Galíndez, ahora lo quieren asesinar moralmente. En esta campaña Trujillo viene insistiendo hace días. La defensa de Galíndez la he hecho con nobilísima tenacidad el New York Times, en varios editoriales. El último que le incluyo es del 13 de septiembre. Además, ha tenido una actuación magnífica Norman Thomas, el ilustre jefe del minúsculo partido socialista estadounidense. Thomas ha sido candidato a la Presidencia por los socialistas cuatro o cinco veces. Es un tipo de Apóstol, unánimemente respetado y que defienden las buenas causas con denuedo excepcional. Hace uno o dos años cumplió los setenta y cinco y con ese motivo se le rindió en Nueva York un homenaje extraordinario por gentes de todos los partidos y por las más ilustres figuras. Es un hombre muy pobre y muy sencillo, que no piensa sino en defender a los débiles. A más del Times y de Thomas ha asumido la defensa de Galíndez la Inter-American Association for Democracy and Freedom, de quien es Secretaria General Miss Frances R. Grant, otro tipo de Apóstol. En cambio periódicos como el The Herald and Tribune publican muy destacadamente todo lo que viene de Trujillo.

Con motivo de la última infame ofensiva del Generalísimo no cree usted que se pudiera hacer aquí una declaración autorizadísima, es decir, del gobierno vasco, en defensa de la agraviada memoria de Galíndez, en que pusiera las cosas en su punto?. Una cosa muy breve y categórica. Se podría publicar aquí, por ejemplo, en ese boletín que se llama La Información Latina, que tiene Alderete y que ha publicado cargos contra Galíndez. La United Press y la Associate Press la transmitirían inmediatamente por cable a sus innumerables clientes. Si ustedes quisieran yo podría ayudarles en eso, porque soy buen amigo de esas gentes.

Perdone esta intromisión. Fui muy buen amigo de Galíndez. En mi último viaje a Nueva York pase muchas horas con él. Fue durante muchos años colaborador de EL TIEMPO, me inspiró siempre la más viva simpatía y creo inicuos los cargos que se le hacen.

Por todo eso, al recibir esta mañana los recortes de Nueva York, pensé que no debería limitarme a enviárselos en un sobre sino también abusar de su gentileza conmigo y decirle lo que queda dicho. Estoy seguro de que usted interpretará bien estas palabras mías.

Me encantará verlo pronto.

Nos vamos a quedar en París por ahora indefinidamente. Lo de Colombia va peor que nunca, pero por fortuna va tan mal que ya todos creen que todo eso se derrumbará de un momento a otro.

Excuse y mande a su afectísimo y constante amigo,

Adriano Santos